

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM 705

Madrid, 16 de Agosto de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.



CRÓNICA

## TRISTEZA

TIEMPOS son estos en que se aflige el ánimo al tomar la pluma para escribir una crónica. La realidad de la vida contemporánea es bien triste, dolorosa y sombría. Vivimos en mundial desquiciamiento social. Ello es antiguo, pero enormemente, trágicamente acentuado desde la infamia que en estos días conmemoró su vigésimo aniversario: la declaración de la Gran Guerra.

Cosa horrible. Todo el mundo laboraba en las tareas habituales; en los campos, en las ciudades, en talleres, estudios, comercios, oficinas, bufetes. Y de pronto resuena en muchas naciones el grito fatal: ¡guerra! Y sin saber el verdadero por qué, el labriego es arrancado de su campo, de su taller el obrero, de su estudio, despacho, bufete, oficina, tienda, el ingeniero, el arquitecto, el artista, el abogado, el empleado...

Sin saber el verdadero porqué, sin que ellos tengan la menor participación en la preparación del conflicto. Arrancados de sus hogares; abandonando, quizá para no verlas más, madres, hermanas, novias, esposas, hijos... Así en la Europa central, en Rusia y Turquía, en los Balcanes, en Bélgica, Francia e Inglaterra; en Canadá, Argelia, Congo, Sudán, Egipto, India, Portugal. Y más tarde Italia y América del Norte. De una a otra punta del planeta. Arrollados como en remolino impetuoso y arrojados al infierno de batallas cual nunca se conocieron.

¡Pero, por qué?... ¡Ah! Porque los dirigentes de muy católica nación quieren ensanchar su área territorial a costa de un pueblo eslavo. Sarajevo es el magnífico y oportunísimo pretexto. Hay que aprovechar la ocasión, suceda luego lo que suceda, aunque se hunda el mundo. Y el mundo se estremece de punta a punta. A la orden de movilización acompaña el «chinchín» del patriotismo, y los hombres, llenos de entusiasmo, marchan a la guerra. Al crimen de la guerra. A matarse unos a otros, sin conocerse, sin mutuos agravios, sin verse siquiera, a larga distancia. Ante la orden de movilización no hay protesta. No hay sino bajar la cabeza, entonar himnos patrióticos, ir directamente al matadero.

Se inicia el período de los millones. Millones de hombres. Millones de cañones de todos calibres; millones de ametralladoras y fusiles que consumen millones de proyectiles. Millones de marcos, de francos, de libras, de dólares... La orgía de los millones. El período de las vacas gordas. La guerra es cara. Lo fué siempre; más en estos tiempos. La guerra que traga la riqueza de las naciones. Hipoteca del porvenir. Los cuatro jinetes del Tchernoff de Blasco Ibáñez. Una noble ilusión, una santa ilusión surgió aquellos días: los hombres iban a matarse, a destrozarse por última vez. Aquella guerra tan tremenda, la gran guerra, iba a ser la última. Los hombres fueron a ella para matar a la guerra, a todas las guerras. ¡Hermosa esperanza!

Ahora hace veinte años. ¿Y luego?...

\*\*\*

Luego, la guerra todavía.

Turquía contra Grecia, el Japón con China, Bolivia con Paraguay. Y el terror. Terror rojo, terror blanco.

Camisas negras, camisas pardas, camisas sucias. Todo cambio de régimen hizo sus mártires, muchos mártires. Primero en Rusia. Después Italia, Alemania, Austria. Otra clase de guerra. Tan cruel y tan infame. Compatriotas contra compatriotas. Minorías

adueñadas de los resortes del poder, contra mayorías indefensas hambrientas de justicia. Y de pan. Es el triunfo de la violencia. Se desarrolla en la Rusia de 1917. Se inicia en la Italia de 1922. Alemania y Austria se contagian. Son víctimas,

en una, los incrustados al viejo régimen. En otras, el proletariado aspirante a mejor orden social. En todas a sangre y fuego. En una de ellas hay verdadera predilección contra los hebreos.

¡Si Jesús volviera! Si Jesús volviera, tan digno y humilde, sería nuevamente vejado, como en Jerusalem. En Roma le darían ricino; en Alemania, por judío, colocarían su cabeza bajo el hacha; en Austria vaticanista, sería ametrallado. ¿Y en Rusia, en la Rusia de los «sin dios»? Quizás allí fuera respetado; quizás allí impresionara hoy su predicación de amor y de paz.

\*\*\*

Nosotros, cristianos, tuvimos mucha esperanza cuando al fin de la guerra se organizó la Sociedad de Naciones. Creímos, y muchos como nosotros, que ya iban de veras a resolverse las ansias pacifistas; que todas las diferencias entre pueblos se zanjarían por el arbitraje obligatorio; que la mayoría de los Estados, puestos de acuerdo, someterían de grado o por fuerza al Estado insumiso; que las armas se enmohecerían por falta de uso; que figurarían en los museos de futuras generaciones como restos históricos de nuestro atraso e inferioridad; que ya no se construirían más cañones, ni más torpederos, ni más elementos destructivos; que las fábricas de armas se transformarían en talleres de maquinarias para hacer más fácil el trabajo humano, menos penoso, más abundante la producción, con abaratamiento de la mercancía a fin de aumentar la capacidad de consumo de las multitudes. En fin, que ya habría siempre paz, eterna paz, paz de vida; que resurgiría la alegría de vivir sin el sobresalto de la guerra.

¡Pobres ilusos! La Sociedad de Naciones ha fracasado en su principal y fundamental misión: el viejo mundo se prepara para la futura contienda con mayor afán y más criminalmente que antes de 1914. Los Estados renuevan la loca carrera de los armamentos. Los capitanes de tan funesta industria, confabulados, dueños de casi toda la gran prensa mundial, manejando diestramente el fetiche del patriotismo y de la defensa nacional, propagan el deber y la necesidad de no olvidar el viejo aforismo latino: «Si quieres paz, haz la guerra». Y vertiginosamente se trabaja en la producción y multiplicación de medios destructores, aeronaves, explosivos, gases mortíferos. Los enemigos de la paz no se contentan ya con el exterminio de ejércitos, sino que aspiran al aniquilamiento de poblaciones enteras, de no combatientes, de paisanos, viejos, mujeres y niños. Horrendo panorama.

\*\*\*

Y en España, ¿qué pasará? Procuraremos quedar al margen de la contienda. Pero, ¿conseguiremos evitar la lucha civil? Se está incubando la reacción en gran escala. Estamos viviendo días iguales a los de Italia en 1922. Pistolerismo señorito y pistolerismo mercenario. Asaltos a centros obreros, a redacciones de periódicos, al Ateneo... Dios nos libre de que triunfen las camisas de color. De ningún color.

LUIS VILLAOZ.



## COMO EL ROCÍO

«Yo seré a Israel como el rocío.»  
(OSEAS, XIV, 5.)

**P**RIMERO de los doce profetas menores, Oseas, fué el compañero en testimonio de Isaías, y ambos pertenecen a una de las épocas más movidas y complicadas de la historia de Israel.

Uno en Samaria, en el centro, el otro en Jerusalem, al sur, posiblemente con Joel, segundo entre los profetas menores, y Amós, el que le sigue, llenan toda la Palestina con sus anuncios y mensajes de parte de Dios, en un largo tiempo, quizá entre sesenta a setenta años, en cuya época reinaron cuatro reyes en la patria y fué ésta sacudida por fuertes convulsiones intestinas.

Es por esto que las profecías que ellos formularon son casi siempre amenazas de parte del Eterno, promesas de grandes males para Israel si no se aparta de su mal camino de pecado.

Oseas sobre todo es, por el lenguaje de sus mensajes, una continua amenaza de males. Sus figuras de retórica son siempre duras, agrias, abruptas, graves. Sus palabras divorciadas de toda poesía o lirismo, lo que abunda en Isaías, son la expresión viva de la indignación que desbordaba de su corazón ante el pecado de Jeroboan y de todo el pueblo, quien dejando a Jehová habían corrido tras de Baal para hacerlo su dios.

Es por esto que al lector atento del libro le llena de admiración, casi podríamos decir de estupor, hallar entre los cardos de sus terribles amenazas la bellísima flor — promesa del texto señalado, compañero inseparable de aquella otra, la más formidable frase en toda la profecía, mirando al día del Mesías y a su triunfo resurgiendo del sepulcro: «¡Oh, muerte, yo seré tu muerte!» (Oseas, capítulo XIII, 14).

Bellísima figura, toda esperanza, hecha de misericordia. Bálsamo para las heridas de los pocos justos que esperaban y pedían la paz sobre Israel. Difícilmente Isaías podía superarla con sus dichos, porque sus breves palabras son síntesis pura, y retratan sintéticamente una época, abriendo al mismo tiempo, como si dijéramos, una ventana sobre el pecho de Jehová a través de la cual puede verse latir el corazón amante y compasivo del amador de su pueblo.

Israel es como un yermo, ayer jardín de bellas flores, las que prometieron un fruto que no llegó a madurar. El viento solano del desierto de pecado ha agostado todo verdor, cegando las fuentes todas. La viña del Amado, aquella viña que tantos desvelos le costó, no es sino un lugar de tristeza, una ruina.

Jehová ha enviado sus siervos para amonestación del pueblo, pero sus amenazas y promesas han sido en vano: Israel ha ido de mal en peor.

Cuando todo parece perdido, cuando ya no hay esperanza de resurgimiento en ningún sentido, el corazón inmenso en piedad del Señor, como conmovido hasta lo más hondo, ofrece el mensaje de restauración en las

palabras de Oseas: «Yo seré a Israel como el rocío».

En muchos puntos, el día presente del pueblo creyente se parece a aquellos días. El viento del pecado, hoy como ayer, ha agostado muchas flores de promesa en el pueblo de Dios.

Pensemos en España. Rememoremos el dolor de los fieles hermanos en los días de la Reforma. Recordemos la abnegación incomparable de los no menos fieles testigos de Jesús en los de la que llamamos Segunda Reforma. Después miremos a nuestro alrededor a cada grupo o Iglesia, midamos el esfuerzo de comités extranjeros o nacionales, el trabajo de pastores, evangelistas, maestros y predicadores laicos, y sentiremos que falta mucho para que el resultado corresponda al trabajo y esforzada abnegación de tantos Ruet, Cabrera, Payne, Tornos, etcétera, etc.

Gracias a Dios el mensaje puede ser mirado también como nuestro, como promesa de Dios a nosotros, cristianos, rindiendo su testimonio en días de grandes dificultades de todo orden, espiritual, moral, financiero, social.

También para su pueblo de hoy, el Eterno quiere ser como el rocío.

### I. - El Rocío: Su belleza.

En la mañana de estío, a la aparición de los primeros rayos del sol, el campo, en la tarde anterior tan triste de ver, se presenta a los ojos del atento observador con un aspecto bien distinto. Miles de diminutas gotas de agua cristalina brillan como bellos diamantes sobre las hojas medio secas de la hierba, como sobre las mismas piedras, o cuanto se halle bajo el cielo, sobre el campo.

Así, la gloria de la Fe cambia un corazón al que el pecado arruinó. Así, también, la Gracia de Dios cambió en los tiemposidos las Iglesias casi muertas en bellos lugares donde la belleza del cielo irradia todas sus glorias. ¡Ah, si ese rocío descendiera sobre la Iglesia cristiana, si descendiera, también sobre la Iglesia católica!

### II. - El Rocío: Su frescura.

Y el campo revive, y de nuevo despierta para el trabajo, para el deber, y las hierbas reverdecen, las florecillas se abren, y hay perfumes de nuevo, y mieles para comida del insecto, belleza y frescura, alegría y optimismo.

He aquí lo que sucede en una vida cuando la Gracia de Dios desciende sobre el alma, la mente y el corazón: que las cosas viejas pasan, según la promesa de Jesús, y todo es renovado. ¡Gloriosos días aquéllos, cuando la frescura del agua de vida revivió en nosotros el amor a Dios y al prójimo.

También en la Iglesia: cuando el rocío de Dios desciende sobre ella, la vida se renueva, el gozo vuelve, las pasiones, celos, envidias, orgullos, enemistades, retroceden vencidas por la luz del Evangelio, y cada creyente corre al deber, al trabajo, al testimonio... ¡a la bendición de la vida real y feliz! ¡Oh, santo rocío, desciende sobre todas las Iglesias de nuestra patria!

### III. - El Rocío: Sus condiciones.

No siempre desciende, ni en todo lugar.

Así, por ejemplo, no puede apenas ser hallado en las cumbres altivas de los montes. Es en los valles, cuanto más escondidos mejor, que puede ser visto.

Un corazón altivo y orgulloso no podrá ¡jamás! gozar la bendición de la Gracia de Dios en su alma. Para que el perdón y la paz del Señor bajen hasta nosotros, es imprescindible que sepamos humillarnos primero. Ninguno que se crea bueno o justo, recibirá el gozo de sentirse perdonado por Dios.

Una Iglesia sabia, rica, poderosa, el catolicismo, por ejemplo, no puede alcanzar nada del Dador de todo bien, si no sabe, primeramente, ser una Iglesia humilde.

Entre nosotros puede medirse la belleza y la vida de cada cristiano en cada congregación, por la humildad en cada uno.

El orgullo ha asesinado más Iglesias que todas las persecuciones juntas. Las viñas del Señor son destruidas, no por los leones de la Duda o la Incredulidad, sino por las pequeñas zorras de la altivez, que hallan su guarida en corazones de hombres y mujeres que se llaman cristianos.

### IV. - El Rocío: Cuándo descenderá.

Cuando no hay nubes entre el cielo y la tierra, es que desciende sobre el campo, siendo, pues, preciso que el ambiente sea sereno y tranquilo.

He aquí una gran lección para ti, amigo, si en verdad desearas que Cristo, viniendo a tu alma cambiara tu estado, tu presente y porvenir. Es necesario que el pecado que está entre ti y tu Dios sea puesto a los pies de Jesús, rindiéndote a Él hasta que tu voluntad venga a ser Su voluntad, Su deseo el tuyo.

Una Iglesia sin bendiciones, es una Iglesia con nubes de pecado entre Dios y cada miembro de la misma. Un cristiano que ansíe la Gloria de Dios hermoseando su vida, la frescura de Su Gracia, vivificando su vida, debe apartar el pecado de sí, todo lo que sienta que el Espíritu Santo le señala como anatema.

De otro modo es imposible cada bendición en una obra, una Iglesia o una vida cristiana, porque esto es una ley de Dios tan cierta e inexcusable como la ley de gravitación, primera ley en física.

### V. - El Rocío: Desciende.

Cuando el pecador se humilla.

Cuando el cristiano no se levanta en altivez.

Cuando, en fin, el pecado es apartado.

Desciende en una congregación, sobre todo cuando cada miembro es fiel a su Dios, leal consigo mismo; cuando cada familia empieza su culto en el mismo hogar, diariamente; cuando, en fin, la Fe no es una palabra teológica, sino una realidad viviente en todos.

Señor, Maestro amado, Príncipe de Pastores, Salvador nuestro, haz descender tu Rocío sobre nosotros y nuestras Iglesias en España, como el rocío de Hermón, para salvación de muchos, gloria de tu Nombre y gozo infinito de tu pueblo aquí. Amén.

A. ALMUDÉVAR



## INGLATERRA PROTESTANTE

1534-1934

EN el mes de Noviembre de 1534 se llevó a cabo en Inglaterra la separación de su Iglesia y la de Roma, por conseguir el rey Enrique VIII (de la familia Tudor) que las Cortes inglesas le declarasen «la única cabeza suprema, en la tierra, de la Iglesia de Inglaterra».

Por esto, suelen atreverse a alegar los papistas que Enrique VIII fundó el Protestantismo inglés, pero esto no es así. En los primeros siglos del Cristianismo, existía en las Islas Británicas una Iglesia, del todo independiente del papado; pero en 664, se rindió ella ante las altivas pretensiones de Roma y por ochocientos setenta años quedó más o menos esclavizada de los papas. Hacia el año 1350, sin embargo, inició su obra Juan Wicklef, llamado con razón «el lucero de la Reforma inglesa»; tradujo la Biblia al idioma nacional y mandó a sus evangelistas por todo el país. Adquirió el Protestantismo, de consiguiente, cierta fuerza allí; pero creció ésta grandemente cuando la invención de la imprenta en 1450 hizo posible la producción de Biblias en abundancia, a la vez que abarató inmensamente su precio. En 1509, empezó a reinar Enrique VIII, e imitando a sus predecesores reales, perseguía a los evangélicos: hubo multas, encarcelamientos, torturas, hogueras; pero, sea que se convirtiera, sea que reconociera la conveniencia de conciliar con una creciente Iglesia protestante que ya incluía a la gran mayoría de los intelectuales y gente honrada del país, o sea por motivos más bajos, en 1534 este monarca rompió completamente la cadena papal.

De allí en adelante, disminuyó el poder romano con la supresión de los monasterios y conventos, y con las predicaciones de Crammer, arzobispo de Canterbury, el obispo Latimer, y muchos más. Pero hasta su muerte, el rey conservó su creencia en la transubstanciación, la confesión auricular y el celibato del clero; así que existían realmente en el país tres religiones: la evangélica, la anglicana semi-protestante de la corte y la romana; y el soberano y sus cortesanos perseguían tanto a los evangélicos como a los romanos.

\*\*\*

En 1547, Eduardo VI sucedió a su padre Enrique VIII y apoyó plenamente a los evangélicos, resultando que durante su corto reinado la Iglesia oficial de Inglaterra alcanzó una condición ideal que jamás ha vuelto a tener.

En 1553, María I (llamada «la sanguinaria») subió al trono. Hija de Catalina de Aragón (la primera esposa de Enrique VIII) y casada con Felipe II de España, restableció la religión romana y en cinco años abrasó vivos a 277 protestantes, incluso los referidos Crammer y Latimer, e infligió muchísimas penas menores.

En 1558, Isabel, hija menor de Enrique, sucedió a su hermana María. Era protestan-

te y estableció de nuevo el Protestantismo, pero sin darle la pureza que tenía en el reinado de Eduardo VI, desacierto que provocó a los netos evangélicos, llamados puritanos, a instituir una Iglesia disidente, cuyos ritos y doctrinas tenían la sencillez de los de las Iglesias suizas fundadas por Zwinglio. Esta reina persiguió a los católico-romanos, pero no con la ferocidad con la que María I había diezmado a los protestantes. Según el historiador papista Milner, Isabel condenó a la muerte durante su reinado de cuarenta y cinco años a 204 católicos (la mayor parte ahorcados); pero bastantes también murieron encarcelados y muchos sufrieron la confiscación de bienes. Pero obraba ella, principalmente, en defensa de su corona, ya que los católicos conspiraban, a menudo para destronarla, y en 1570 el papa Pío V publicó una bula librándolos de toda obligación a obedecerla. A los puritanos los maltrató Isabel hasta cierto punto también, y tres de ellos llegaron al patíbulo por su fe en Cristo.

\*\*\*

Por haber muerto sin sucesión estos tres hermanos Tudores, en 1603 sucedió a Isabel su pariente algo lejano, Jaime VI de Escocia, el que se hizo Jaime I de Inglaterra, unificándose así los dos reinos en beneficio de ambos. Era este de la familia Estuardo, presbiteriana; y se creía, por eso, que apoyaría a los Puritanos ingleses. Pero él, y peor aun, su hijo Carlos I, los persiguieron, aunque no hasta la muerte (las últimas personas ajusticiadas en Inglaterra por sus opiniones eran dos Unitarios condenados a la hoguera en 1612). Estos reyes favorecían, pues, a los anglicanos y maltrataban a los puritanos, de los que muchos emigraron a América del Norte. Pero, a pesar de todo, el puritanismo progresó rápidamente en las Islas; así que, al oprimirlo severamente Carlos I, tuvo fuerza para apelar a las armas, quedándose entregado el país a la guerra civil de 1640-48. Triunfantes por fin los puritanos, decapitaron a Carlos por el delito de alta traición, y en 1649 fundaron la República bajo Oliverio Cromwell, el insigne «rey sin corona» inglés.

Gobernó éste con suma habilidad e hizo que Inglaterra fuese respetada en Europa como nunca antes. Enterado, por ejemplo, de que el duque de Saboya exterminaba a los protestantes valdenses de Piamonte, escribió al papa: «Si los lobos de Saboya no dejan de vejar a las pobres ovejas de Cristo en Piamonte, irá a Civita Vecchia la escuadra inglesa y el estruendo de su artillería se oirá en Roma». ¡Bastó la amenaza para que la persecución cesara!

Cromwell falleció en 1658, y en 1660 fué restaurada la monarquía bajo Carlos II. Ejecutó éste a varios de los republicanos, a pesar de haberles prometido clemencia, y no limitó su venganza a los vivos, sino que desenterró y ahorcó, etc., a los cadáve-

res de algunos de los muertos, incluso aquel de Cromwell, cuya cabeza estuvo expuesta por muchos años al público, colocada en una pica sobre el tejado del Palacio de Westminster. Favoreció Carlos a los anglicanos y persiguió cruelmente a los puritanos, siendo uno de sus víctimas Juan Bunyan, autor de *El Peregrino* y otros libros escritos durante once años de encarcelamiento.

En 1685, Jaime II sucedió a su hermano Carlos. Apoyó a los papistas y maltrató a los anglicanos; así que estos, ayudados por los puritanos, le destronaron en 1688 y nombraron rey a su yerno, Guillermo de Holanda, que era un ferviente protestante.

\*\*\*

Desde entonces, los soberanos ingleses han sido siempre anglicanos, y han mantenido (hasta recientemente) la religión protestante del Estado en la forma que la dió la reina Isabel; pero por unos cien años se veían obligados a reprimir duramente el romanismo.

Hasta 1778, ningún católico británico podía instruir a la juventud, ni comprar tierras ni heredarlas; y hasta 1791 quedó prohibido todo ejercicio del culto romano. Quitadas esas trabas en las fechas indicadas, en 1829 se aprobó la ley de «emancipación católica» por la cual los católicos obtuvieron, por primera vez desde hacía siglos, el sufragio electoral, el derecho a ser diputados a las Cortes y el poder de llenar todos los cargos del Estado menos los de soberano, regente, presidente de la Alta Cámara y ciertos empleos universitarios. (Y se quejan actualmente los católicos españoles de estar en las catacumbas! ¿Qué dirían si les tocara la suerte de sus correligionarios ingleses de los siglos XVII y XVIII?).

\*\*\*

Hacia el año 1850, se empezó dentro de la Iglesia anglicana una reacción romanista; y ahora en el 80 por 100 de sus templos las costumbres romanas se practican. Para que se haga romana del todo esa sección de la Iglesia ¡sólo falta que reconozca la autoridad de los papas! Infringen la ley estas innovaciones retrógradas, pero ningún Gobierno se atreve a corregir a los culpables. En cambio, resisten a ellos todos los puritanos (hoy llamados «No conformistas») y la minoría (el 20 por 100) de los Anglicanos, leales todavía al protestantismo tradicional del país, y unidos, estos dos grupos forman la mayoría de la nación. Resultó que en 1928, y aun más enfáticamente en 1929, las Cortes inglesas se negaron a legalizar dichas innovaciones: dos victorias evangélicas que llenaron de gozo los corazones de todos los protestantes del mundo.

Y si alguien pregunta «¿qué derecho tiene un Parlamento de legislar en asuntos eclesiásticos?», contestamos que, mientras cobra del Estado la Iglesia anglicana, tiene la obligación de conformarse a la voluntad nacional; y si desea ella andar a su gusto, que consienta en la separación del Estado y la pérdida consiguiente de toda participación en los fondos del mismo; que se mantenga, en efecto, a sí misma y ningún Parlamento se meterá en sus asuntos.

WALTER B. K. RIDGE



## APUNTES PARA LA HISTORIA

## Cómo empezó la Obra en Rubí.

**R**ESTABLECIDO de mi enfermedad creí deber tomar dos resoluciones: una, no volver a Monistrol de Montserrat; otra, no volver a trabajar en la Obra evangélica bajo la dirección de ningún extranjero.

Por aquellos días iba a celebrarse en Londres un Congreso Internacional de las Uniones cristianas de jóvenes, y yo, que continuaba siendo miembro del Comité Universal desde su fundación (1878), fui invitado a ir a la capital de Inglaterra, donde recibí la visita del Rdo. Asthon, secretario del Comité Evangélico Continental, que sostenía varias misiones en Bélgica, Francia, Italia y en España la de Bilbao y había cubierto los pocos gastos que había originado la Obra en Monistrol y en San Vicente de Castellet.

El señor Asthon me preguntó si volvería a Monistrol, y al contestarle según las resoluciones tomadas por mí, quiso saber cuáles eran mis proyectos. Contestéle que estaba pensando empezar obra escolar y de evangelización en la villa de Rubí, de unos 3.500 habitantes, a unos 20 kilómetros al Norte de Barcelona, donde había pasado parte de mi infancia y donde había sido monaguillo. El señor Asthon me dijo que si yo aceptaba trabajar bajo un pastor extranjero experimentado en la Obra en España, su Comité me secundaría en mi proyecto.

Neguéme categóricamente a ello. Argüía el buen inglés que era una locura de mi parte, pues ningún Comité podía tener confianza en un joven de veinticinco años para una obra tan delicada sin contar el control de persona de responsabilidad.

Insistí yo en mi decisión y el señor Asthon, aun creyéndolo inútil, me prometió someter mi plan a su Comité, quien con sorpresa suya y mía, aceptó mi plan.

Agradecido a Dios y a aquellos señores fui a Rubí en busca de casa para empezar cuanto antes. Se me dijo que el cura del pueblo era muy liberal y que no se ocupaba ni de republicanos, ni de espiritistas, como habían hecho los anteriores. Pero yo ya sabía a qué atenerme.

Alquilado local y construídas unas cuantas mesas, distribuí cantidad de folletos evangélicos. El Domingo próximo, como es natural, hubo sermón por todo lo alto del que los protestantes salimos muy mal parados, y no sólo nosotros, sino los que nos alquilaran casa, nos vendieran alimentos y ropas, y cuantos tuvieran algún trato con los herejes. Fué una excomunión en toda regla.

"Sea maldito en sus hijos, en su casa, en su comer, en su vida y después al fuego eterno."

La emoción en el pueblo fué grande. Al anoecer del lunes, al salir de la fábrica unas sesenta mujeres y jovencitas,

fueron a gritar a la puerta de mi casa: "¡Mueran los protestantes! ¡Viva la religión! ¡Hay que quemar la casa con los herejes dentro! y otros gritos tan halagadores como éstos". En aquellos momentos mi esposa estaba sola con nuestra niñita, y no hay que decir el susto que se llevó. Afortunadamente el Alcalde vivía cerca de nuestra casa y al oír el griterío, fué a ver lo que ocurría cuando las primeras piedras rompían los cristales de las puertas vidrieras. La presencia del Alcalde bastó para que se disolviera el motín.

Empezada la escuela evangélica diaria y nocturna para obreros, con su Escuela Dominical correspondiente, di una serie de conferencias los Domingos por la mañana en un salón de baile cedido gratuitamente, en las que trataba temas de controversia contra el romanismo.

A los pocos meses nuestra escuela fué la más numerosa del pueblo y los elementos ultramontanos trabajaron, como en todas partes, para quitarnos alumnos y además fundaron una escuela católica gratuita.

En Rubí, como en toda España, había muchos republicanos que se llamaban librepensadores y se casaban por la Iglesia, el cura bautizaba sus hijos y enterraba sus difuntos. Además, había dos sociedades de socorros mutuos bajo la advocación de dos santos y entre fiestas al santo patrono, cabos de año y entierros, era el cura quien se llevaba las pesetas. Durante algún tiempo luché para hacerles comprender a los republicanos la inconsecuencia entre su procedimiento y lo que llamaban sus convicciones.

Con ayuda de unos pocos fundamos una Sociedad de Socorros mutuos llamada "La Fraternidad", en la que los curas nada tenían que hacer, y todos los beneficios eran para los asociados. Fundé un casino republicano, Casino Rubinense, que aún existe y es propietario de un edificio grande y hermoso, creé una Logia Masónica y finalmente publiqué un semanario titulado *El Rubinense* y que escribía, corregía y fajábamos mi esposa y un servidor.

Durante varios años fuí el eje de estos cuatro instrumentos de progreso en un pueblo relativamente pequeño y cuyo renombre y actividad se propagaba en villas y ciudades de la provincia.

En una población como Rubí no hay secretos. Todos sabían cuál era la actividad religiosa y política del protestante. Católicos y monárquicos la emprendieron contra mí, iniciaron varios procesos y lo más lamentable fué el asesinato del Presidente del grupo librepensador Menna Rusñol, víctima de su entusiasmo anticlerical, cuando se dirigía a Sabadell por asuntos de trabajo, en cuyo viaje tenía yo que haberle acompañado.

Aquella actividad social y política me

ocupaba mucho tiempo, y me impedía consagrarme, como era mi deber y mi deseo, a la escuela y a la propagación directa del Evangelio. Mi labor fué tan desinteresada que habiendo podido ser alcalde de Rubí y diputado provincial, nunca quise beneficiarme de mis sacrificios y de mi trabajo.

Tuve que abandonar el campo. Los ánimos estaban tan excitados que un suizo que me ayudaba, se fué a su país y mis amigos suizos, informados por él, me aconsejaron separarme de aquella Obra.

Hoy en Rubí hay una Iglesia evangélica muy floreciente, con un templo nuevo y hermoso, con escuelas de ambos sexos acreditadas. Uno de los miembros, antiguo alumno de mi escuela, es una fuerte columna de aquella Misión, y otro hermano suyo también influencia en la Iglesia de Tarrasa.

Estando en Rubí iba a pie todas las semanas a Sabadell, donde fundé una congregación.

FRANCISCO ALBRICIAS.

\*\*\*

## El presupuesto del clero.

Cuando en tiempos del reinado de Amadeo de Saboya, el Gobierno había ordenado que todo funcionario del Estado que se negara a jurar la Constitución de 1869, dejaría de percibir su sueldo, el clero en general, respondiendo a una orden de sus superiores, no quiso prestar acatamiento a la Constitución porque, aunque tímidamente, proclamaba la libertad de conciencia.

Después de largos meses de no cobrar del Estado, el párroco de Monistrol de Montserrat hizo una visita al alcalde republicano, solicitando un auxilio del Ayuntamiento.

El concejo se reunió, y tras larga discusión, acordó llamar al párroco, a quien el alcalde dirigió la siguiente pregunta: Usted, señor cura disfruta de una casa magnífica, con un buen huerto y agua abundante para regarlo, además de esto, ¿cuánto necesita usted y la mayordoma para vivir? El párroco contestó que con catorce reales diarios podía ir tirando. El alcalde añadió: El Ayuntamiento ha acordado darle a usted los catorce reales diarios a condición de que case, bautice y entierre gratuitamente a cuantos vecinos soliciten sus servicios. El cura indignado rechazó la oferta, añadiendo que lo que llaman «el pie de altar» le daba mucho más.

Entonces... — F. A.

\*\*\*

## El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.





# REVELACIÓN

## EL MENDIGO

Tiempo. Una mañana de primavera.

Lugar. Una calle de una ciudad populosa.

EL aire se esparce impregnado de un suave olor de jacintos y narcisos de los puestos de flores cercanos. Algunos llevan capullos de flores en la solapa y se nota un aire de bienestar y agrado en las caras de los transeúntes.

Por la esquina viene un pobre mendigo ciego, golpeando con un bastón en el pavimento, y en su semblante casi sin expresión se nota una gran ansiedad y como si buscara alguna cosa. Una muchacha se acerca viniendo en dirección contraria; es linda, de rubios cabellos, pero tiene cara de descontento. Lleva un rico, pero sencillo traje de primavera, y en su pecho un ramo de violetas que hace juego con el azul oscuro de sus grandes ojos. Ella no está gozando de la hermosa primavera ni del grato perfume de los jacintos. Su mirada está muy lejos, más allá de la cabeza del mendigo ciego, de quien ella no se ha apercibido.

El bastón. — «¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! Un sonido hueco. ¡Tac! ¡Tac! ¡Escalones a la derecha! ¡Escalones anchos! ¡Muchos! ¡Tac! ¡Sí, escalones, anchos escalones!»

El ciego. — (Parándose y arrastrando el bastón a la derecha hasta que toca el final del primer escalón, entonces golpeando en su orilla.) «¡Sí, escalones!»

El bastón. — (Golpeando el pavimento otra vez.) «¡Tac! ¡Tac! ¡Una señorita se acerca!»

El mendigo. — (Mirando hacia arriba y en actitud expectante.) «Señorita, ¿es esta una Iglesia? ¿Me ayudaría usted a subir estos escalones? ¡Soy ciego!»

La muchacha. — (Estremeciéndose.) «¿Por qué quiere usted ir a una Iglesia?»

El mendigo. — «Porque me queda solamente un día más de vida. Es necesario que arregle antes el destino de mi alma.»

La muchacha. — «¿Cómo sabe usted que va a morir? Usted no ha sido condenado a muerte, ¿verdad?»

El mendigo. — «¿Condenado? Sí, estoy condenado. Condenado a muerte, pero no por las leyes de la nación.»

La muchacha. — «Yo también me podría morir mañana, cualquiera lo sabe, pero no es probable.»

El mendigo. — (Volviendo sus ojos ciegos hacia ella.) «Hay un médico en la miserable choza donde nos albergamos por las noches. Él me ha dicho que tengo veinticuatro horas más de vida solamente, eso es si guardo mis fuerzas. ¡Y no lo he hecho! Mis fuerzas se están agotando rápidamente. He venido caminando desde muy lejos.»

La muchacha. — «Es posible que su médico se haya equivocado. Voy a llamar una ambulancia. Usted debe de ir a un hospital y no a una Iglesia.»

El mendigo. — «No, mi médico no se ha equivocado. Él fué en otra época un doctor famoso, antes de dejarse arrastrar por el pecado. Él sabe — y yo también lo sé —, que moriré pronto. ¡Tengo que ir a la Iglesia antes que sea demasiado tarde! Si usted tiene miedo, o está de prisa, yo trataré de subir solo. Sólo cuente los escalones, y dígame si la puerta está abierta; yo no quiero detenerla.»

La muchacha. — (Con determinación.) «No, no tengo miedo, ni estoy de prisa. Vamos; entraremos los dos. Agárrese a mi brazo. Ahora vuélvase, así; levante un pie. No son muchos escalones. Pero usted parece muy enfermo; su respiración es corta. Creo que no debe de entrar en la Iglesia.»

El mendigo. — (Determinadamente.) «Yo entro.»

La muchacha. — (Mirando la Iglesia mientras suben la escalinata.) «La puerta es muy hermosa, labrada en bronce, ¡qué pena que usted no pueda verla!»

El mendigo. — «¿Cómo está, señorita, cerrada?»

La muchacha. — «No, aun está abierta. Una mujer acaba de salir.»

El mendigo. — «¡Oh! ¡Entonces no será demasiado tarde!»

La muchacha. — (Con curiosidad.) «¿Por qué está usted tan ansioso de entrar en la Iglesia? Es mucho más agradable estar aquí afuera tomando el sol. La Iglesia está obscura y triste.»

El mendigo. — «Quiero entrar porque soy un gran pecador. Es por esto que soy ciego y pobre y miserable. Me queda poco tiempo de vida y tengo que encontrar al Salvador. Pensé que si Él podía encontrarse en alguna parte, seguramente sería en la Iglesia. Señorita, yo no fui siempre ciego y pobre como ahora. Antes yo era joven, bueno y feliz, como usted es ahora.»

La muchacha. — «Yo no soy feliz, ni tampoco estoy segura de que soy muy buena.»

El mendigo. — «Entonces cambie mientras tenga tiempo. Yo empecé así un día, y ¡míreme ahora! ¿Qué caprichos nublan su vida? ¿Suspira usted por algún imposible? ¿O los muchos placeres la agobian? Usted es una

Los trabajos que se publican en las páginas *Revelación*, están preparados por la revista *REVELATION*, que se publica en Filadelfia, Estados Unidos.

muchacha rica, estoy seguro. La tela suave de su manga me lo dice. Todavía conozco la tela buena al tocarla. Pero... ¿por qué una persona como usted ha de ser infeliz? ¿Es usted ciega? ¿Es usted pecadora? ¿Va usted a morir mañana?»

La muchacha. — (Estremeciéndose.) «Venga, éste es el último escalón, y ya estamos dentro. Le indicaré un asiento y le dejaré para que descanse un rato. Mientras tanto, avisaré a un hospital para que vengán a recogerle.»

El mendigo. — (Tentando.) «¡Así que ésta es la casa de Dios! Quiero tocar la pared. ¡Qué ancha y alta parece! No, señorita, no me deje todavía. Usted no es feliz; quédese para que también encuentre aquí alguna cura para su alma descontenta.»

La muchacha. — «El asunto mío es uno que no vale la pena molestar a Dios con él. Mi dificultad no es más que un hombre pobre a quien amo, y uno rico a quien no amo, y estoy indecisa entre los dos. Esto no tiene ninguna importancia comparado con las calamidades del universo.»

El mendigo. — (Riendo para sí con ironía.) «¡Ja, ja! ¡Un pobre, un rico, un mendigo, un ladrón! ¡Mi hijo es un ladrón! Hay de todo en donde yo vivo: Doctores, abogados, mercaderes, todos depravados, abusadores de muchachas inocentes, usted no puede tener idea. No sabían esas niñas lo que era el pecado. Había una, de ojos azules, que parecía un ángel, pequé contra ella, y la arrastré al abismo... Y mi hijo, ¡oh, ÉL ES UN LADRÓN! Pero (en voz baja), no es todo culpa suya...»

La muchacha. — (Volviéndose atrás asustada.) «¡Tengo que irme! ¡Le daré algún dinero y me voy!»

El mendigo. — «No, señorita, no quiero dinero... Ya no mendigaré más. ¿De qué me sirve el dinero cuando estoy a las puertas de la muerte? Puedo encontrar en esta casa de Dios alguna ayuda y usted tiene que guiarme a ella. Sé que está aquí porque mi madre creía y me lo enseñó. Yo sabía muy bien que toda su creencia era una realidad, y que vendría a molestarme en los últimos momentos de mi vida. Vamos, entremos un poco más. (Poniendo pesadamente la mano en el hombro de la muchacha.) Mire arriba, señorita. ¿Está Dios por aquí? ¿Puede usted verle en algún lugar?»

La muchacha. — (Mirando hacia arriba.) «Hay figuras muy hermosas en las ventanas de cristales de colores.»

El mendigo. — «¡Figuras! ¿Qué figuras?»

La muchacha. — «Hay una de un hombre llevando una pesada cruz en sus espaldas, ¡una cruz! Y muchos le siguen, una multitud con piedras en sus manos y caras amenazadoras. Parece como si le odiaran amargamente y quisieran matarle.»

El mendigo. — «¿Cómo es su cara, la cara del hombre que lleva la cruz?»

La muchacha. — «Es una cara llena de ternura, como de uno que ama mucho y estuviera sufriendo por ese amor. Es extraño, pero parece como si el amor reflejado en su semblante fuera por aquéllos que le persiguen. Parece más Dios que hombre.»



*El mendigo.* — (Convencido). «Ya sé, es Jesús, el Hijo de Dios, ¡como me decía mi madre! Sé muy bien la historia. Arrodillémonos aquí, que se me acaban las fuerzas. Ahora, mire otra vez y dígame: ¿Cómo es la multitud que le sigue?»

*La muchacha.* — «Es el populacho, una gente baja y ruin. Y, sin embargo, hay mujeres también, y aun niños, y...»

*El mendigo.* — «Mire bien y dígame: ¿hay alguno allí que se parezca a mí? Míreme, levantaré mi cara para que me vea bien! Ahora mire el cuadro, ¡pronto! y dígame si yo estoy entre esos malvados que le persiguen. ¿Está usted mirando?»

*La muchacha.* — (Arrodillada, con pálido semblante, levantada entre las sombras de la obscura nave, estudiando la cara de espectro del mendigo, y después mirando las caras del cuadro). ¡Estoy mirando!»

*El mendigo.* — «Dése prisa. ¿Me ha encontrado? ¡No puedo ya más!»

*La muchacha.* — (Con un sollozo ahogado en la garganta). «¡Pero si son sólo caras pintadas!»

*El mendigo.* — (Con la cabeza inclinada). «¡Pero soy yo! ¡Usted me reconoce! Yo estoy entre aquéllos que siguieron al Señor, ¿fuí yo causa de su muerte? ¡Oh, Dios mío! ¡Lo sabía! ¡Y no hice caso! Dígame, ¿me encuentra usted entre esos que llevan al Señor a la cruz?»

*La muchacha.* — (Evasivamente). «Pero si no es más que una figura. No fué hecha para usted.»

*El mendigo.* — (Con la cabeza baja). «¡Pero soy yo! ¡Usted me reconoce! ¡Sí, la culpa es mía! ¡Qué locura suponer que hay esperanza para uno como yo! ¡Pero usted se calla! (Tentando a la muchacha con una mano). ¡Cómo! ¡Usted está llorando! ¿Es decir, que es aún peor de lo que yo me figuraba? Dígame pronto! ¿Fuí yo quien le hirió? ¿O recogí las espinas que lastimaron su frente? ¿O ayudé a levantarlo en la cruz? ¡Oh, dígame pronto para poner fin a mi miseria!»

*La muchacha.* — (Enjugándose las lágrimas). «No, no, usted es sólo uno de entre la multitud. No es eso. No es usted quien ha oprimido mi corazón. Es que yo... he... encontrado... *mi propia... cara allí...* con tal desprecio y burla, y con una mirada de orgullo y egoísmo, como de uno que piensa sólo para sí. ¡Oh, puedo yo ser así! ¿Y lo sabía Él?»

*El mendigo.* — (Nervioso, respirando con dificultad, y cayendo grandes gotas de sudor de su frente). «¡No llore! ¡Hagamos algo! El tiempo apremia. ¿No hay ningún otro cuadro?»

*La muchacha.* — (Levantando sus ojos lagrimosos a la ventana opuesta). «Hay otro más allá. Le están levantando en la cruz. Uno clava sus manos. ¡Oh!» (Ahogando un lamento y escondiendo su cara entre las manos.)

*El mendigo.* — (Desesperado). «¿Qué pasa? ¿Estamos también en ese cuadro?»

*La muchacha.* — (Desanimada y con voz confusa). «¡Ahí estamos también!»

*El mendigo.* — (Con ansiedad, estrujando-

se las manos). «¡Mire otra vez! ¡Encuentre otro cuadro! ¡El tiempo es corto! ¡Mire por allá! (Señalando vagamente hacia el otro lado de la nave.)

*La muchacha.* — «Veo tres cruces. Están en una colina, y tres hombres cuelgan de ellas. El cielo está oscuro y la multitud se echa atrás. No puedo ver la cara de la gente, pero *nosotros estamos allí también!*»

*El mendigo.* — (Con ansiedad). «¡Espere!, me acuerdo del resto de la historia: había dos ladrones, uno a cada lado, y Él perdonó a uno de ellos. ¡Pidamos misericordia! ¡Venga usted!»

*El bastón.* — «¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! (Un sonido ronco sobre el piso de mármol resonando en el techo abovedado). ¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! Nos acercamos a alguna cosa. ¡Tac! ¿Hay escalones enfrente?»

*El mendigo.* — «¿Dónde estamos?»

*La muchacha.* — «Estamos enfrente del púlpito, ¿nos arrodillamos?»

*El mendigo.* — (Arrodillándose con trabajo y apoyando la cabeza en el bastón). «Ahora, ¡si estuviese Él cerca!» (Con las manos cruzadas, sus ojos ciegos levantados, y pidiendo ardientemente.) «Oh, Dios, sé propicio a mí pecador!»

*La muchacha.* — (Dejándose caer de rodillas al lado del mendigo). «Y a mí también. ¡Oh, Dios!» (Los dos continúan arrodillados con las cabezas bajas.)

*El órgano.* — (Tocando, dulcemente, casi inapercibible su sonido, hasta que poco a poco se oye distintamente como un bálsamo curador):

*Descuidado pecador,  
¿cuál sería tu triste fin,  
si te llegas a morir  
sin creer al Salvador?*

*El mendigo.* — (Como si fijase los ojos en alguien que estuviese cerca y con un semblante de adoración):

*Sé misericordioso a mí, pecador.*

El coro:

*¡Ah!, ya me inunda mi alma cual onda,  
el poder sin igual de Jesús,  
mis pecados perdona y transforma  
mis tinieblas en cénica luz.*

*El mendigo.* — (Con cara de ansiedad y la cabeza levantada). «¿Jesús me perdona? ¿A mí, pecador?»

*La muchacha.* — «Sí, al pecador.»

*El órgano y coro.* — (Triunfalmente):

*Hay un precioso manantial  
de sangre de Emmanuel,  
que purifica a cada cual  
que se sumerge en él.*

(Mientras la melodía se apacigua, un gran rayo de luz, penetrando por una costosa ventana de cristales de colores, cae sobre las cabezas inclinadas del mendigo y de la muchacha.)

*El coro.* — «Ve... en... paz... ¡Amén!»

(Los dos, arrodillados en el altar, permanecen sin moverse por unos momentos más; después se levantan lentamente.)

*El mendigo.* — (Buscando su bastón). «Vamos pronto, tal vez no sea demasiado tarde.»

*La muchacha.* — (Con curiosidad). «¿Dónde vamos?»

*El mendigo.* — (Con impaciencia). «A traer a mi hijo, que es un ladrón.»

*La muchacha.* — «Pero, ¿para qué?»

*El mendigo.* — «¿Para qué, pregunta usted? ¿No comprende? Tengo necesidad de traer a mi hijo a Jesús. ¿No le vió usted allí? ¿Usted que no es ciega, no vió a Jesús, el Hijo de Dios? Yo le vi, ¡aun con mis ojos ciegos! ¿No sabía usted que estaba Él allí?»

*La muchacha.* — «Sí, yo le sentí en mi corazón. Yo creí en Él. Estoy segura que Él me ha perdonado.»

*El mendigo.* — «¿Y ahora...?»

*La muchacha.* — «Ahora todo será diferente. Iré a...»

*El mendigo.* — (Entendiendo). «Usted irá a traer al hombre rico, y a su amigo pobre, ya supongo, para que ellos también crean y sean salvos.»

*La muchacha.* — (Pensativa). «Le diré al hombre rico... pero a mi amigo pobre le traeré conmigo al altar de Jesús.»

*El mendigo.* — «Adiós, pues, la bendición del Señor sea sobre usted, hermana, por guiar a un pobre ciego a la Luz.»

(Los dos se separan en el brillante sol del mediodía; cada cual se encamina en opuestas direcciones, la muchacha con paso ligero, el pobre ciego con respiración fatigosa y paso corto, golpeando con su bastón.)

*El mendigo.* — «¡Qué débil estoy... si pudiera resistir hasta llegar...!»

*El bastón.* — «¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! ¡La orilla! ¡Cuidado! ¿Paso atrás? No, ¡adelante! ¡Ay! ¡Mi d...u...e...ñ...o...! ¡Oh...!»

*Policía de tráfico.* — «Mire lo que hace... estúpido... ¿a dónde va? ¿No ve la señal de parada?»

*La gente.* — (Tropezando, empujando, tomando aliento y aglomerándose alrededor del accidente). «¡Oh... Ahhh... Ohhhhh...!»

*Una mujer.* — (Gritando). «¡Alguien se ha hecho daño! ¡Llévenme de aquí pronto que me desmayo!»

*El policía.* — «¡Apártese todo el mundo!»

*Otra mujer.* — «¿Quién se ha herido...? ¡Déjeme ver!»

*El policía.* — «Es sólo un mendigo; seguramente que era un perverso. ¡Hay que traer una ambulancia! ¡Pronto! ¡Esta calle no puede bloquearse...!»

*El bastón.* — (Rodando hasta la alcantarilla, pisoteado y partido en dos). «¡Ay! Mi amo... Y ahora, ¿QUIÉN IRÁ A TRAER A SU HIJO, QUE ES UN LADRÓN...?»

---

El jueves, día 30 de este mes, se publicará el próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA, que contendrá el suplemento 4.º Seminario y una amplia información de la inauguración de un Templo Evangélico celebrada ayer en Manresa.



## Conforme a vuestra fe.

Mi corazón está lleno de simpatía para el creyente que con sinceridad busca una experiencia cristiana más completa y profunda. Pero para algunos la búsqueda de la vida más abundante se ha convertido solamente en un pasatiempo. Están siempre aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de esta verdad. Cantan himnos de la vida más elevada y al mismo tiempo lamentan su debilidad y existencia vacilantes. Van de predicador en predicador y de Iglesia en Iglesia esperando que en la próxima le aclaren el misterio. Leen libros devocionales: «seguramente en la otra página encontraré la clave para la vida que deseo».

El Señor ha dado la clave de esta vida de satisfacción y comunión con Él hace mucho tiempo: «conforme a vuestra fe os sea hecho». No hay necesidad de buscar sensaciones vanas y místicos éxtasis; aquí está la medida de la vida triunfante: Conforme a vuestra fe en Él, en proporción a vuestra confianza en Él, así será vuestra experiencia.

Él no ha dicho, «Conforme a vuestro destino». Esto que se dice que «lo que va a suceder sucederá» es fatalismo pasando por predestinación. Si sois tan perezosos para lanzaros a esperar grandes cosas de Dios, entonces no le echéis la culpa a la divina Providencia por vuestra vida miserable.

Él no ha dicho, «Conforme a vuestra fortuna». Confiamos en las tierras y propiedades creyendo que esto nos dará una vida abundante, pero «la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Luc., XII, 32). Los bienes pueden ser abundantes, pero esto no es la vida.

Él no ha dicho, «Conforme a vuestra fama». «Mejor es el que se enseño de su espíritu que el que toma una ciudad» (Prov., XVI, 32). Tomar ciudades, esto es, hacer lo espectacular, estar en la primera línea, puede ser algo que excita, pero no es la vida ideal. El éxito verdadero estriba siempre en la realidad del espíritu; puede que esté en la obscuridad y escondido en algún remoto lugar entre gente poco aristocrática y sin romanticismo, pero aquellos que son fieles son los realmente famosos.

Él no ha dicho, «Conforme a vuestros amigos». El ser popular no es la medida ideal de una vida espiritual. Los amigos son humanos, frágiles y a menudo fútiles. Y algunas veces «aun el amigo familiar, en quien yo confiaba, el que comía de mi pan, ha levantado contra mí el calcañar». Haremos bien en seguir al salmista en el siguiente versículo, «Mas tú, ¡oh, Jehová!» (Salmo XLI, 9, 10).

Él no ha dicho, «Conforme a vuestra sensación». Esta es nuestra medida falsa favorita; pensamos que ha de haber siempre una «grande y gloriosa sensación».

No creáis que la fe por la cual el justo ha de vivir, es un credo muerto, un correcto mapa del cielo; mucho menos una sensación, o emoción, por buena que sea, que como tal sensación o emoción es pasajera; ni un don que así como es dado puede ser

quitado. La fe es una afirmación y un acto que hace que la verdad eterna sea, para el creyente, una realidad presente.

Dios ha dicho que es «conforme a vuestra fe». Es cuestión vuestra el poner medida a vuestra experiencia. Si creéis mucho en Él os daréis grande cuenta de vuestra bendición. Los recursos están allí; si hacéis pequeñas pólizas en el banco del cielo no os maravilléis si sois pobres y miserables, con unos pocos céntimos, mientras otros son ricos con el oro de Dios. El Señor es rico para todos los que le invocan, vosotros podéis ser ricos «porque todo es vuestro».

Acordaos siempre que la fe no es una sensación extraña que viene sobre nosotros en raros momentos, un trance místico alcanzado de vez en cuando, y después perdido por semanas y hasta años. La fe es una confianza firme y resuelta en Dios que Él hará lo que ha dicho y cumplirá sus promesas, suficiente confianza de andar en ellas y vivir en ellas, aunque el mundo espere que ellas se deshagan bajo nuestros pies.

No perdáis tiempo buscando fantásticas recetas en poesías, libros y conferencias acerca de una vida triunfante. Triunfaréis solamente si creéis; «conforme a vuestra fe os será hecho».

## Un sermón de dos segundos.

Los hijos de Dios pueden vencer todas las cosas por medio de la oración. ¿Es de extrañar entonces que Satanás haga todo lo posible por quitar del cristiano esa poderosa arma o impedir que la use? ¿Cómo puede Satanás dificultarnos la oración? Tentándonos a posponer o a abreviar nuestras oraciones, trayendo a nuestras mentes otros pensamientos y toda clase de distracciones cuando estamos orando. Feliz el héroe de la oración que, a pesar de todo esto, cuida de sostenerse firme y de usar como es debido el arma de la oración.

## EL ABC DE LA BIBLIA

### CAP. XXIV.—EL HOMBRE QUE NUNCA MURIÓ

CUANDO miramos a la figura de Seth y sus descendientes, vemos que es muy diferente a la de Caín. Seth fué escogido por Dios para ocupar el lugar de Abel, Adam había sido criado a imagen de Dios. La Biblia no nos dice que Seth fué creado a imagen de Dios, sino a imagen de Adam. El cambio demuestra que la imagen de Dios se perdió cuando Adam pecó.

La historia de los descendientes de Seth es muy diferente a la de los de Caín, Adam, Seth, Enos, Cainan, Mahalaleel, Jared, Enoch; estos son los siete primeros. El séptimo en la línea de Caín, el homicida, fué otro homicida y jactancioso. El séptimo por la línea de Seth fué Enoch, un hombre que caminó con Dios.

Enoch es uno de los hombres más maravillosos de la Biblia: nunca murió. Esto hace que él sea diferente a todos los demás hombres del mundo, excepto Elías; y en el curso de nuestra historia diremos por qué Dios llevó a estos dos hombres al cielo sin haber muerto.

La historia completa de Enoch no está escrita en el Antiguo Testamento. Encontramos más de ella en el Nuevo. Esto nos enseña que necesitamos saber todo lo que la Biblia nos enseña sobre cada asunto. Todo lo que leemos en el libro del Génesis acerca de Enoch es: «Caminó, pues, Enoch con Dios y desapareció, porque le llevó Dios». Si la Biblia no dijera nada más de Enoch, no podríamos estar seguros de que no murió. Hoy, cuando se habla de alguno que haya muerto podemos decir que «ha partido a la otra vida», ha ido «a estar con el Señor», ha «cruzado el Jordán», «terminado

su carrera», «pasado al más allá», y así hay infinidad de frases que simplemente significan que la vida ha dejado el cuerpo y que uno ha muerto.

Así que cuando leemos que Enoch «desapareció», podríamos pensar que esto significa que había muerto. Pero el Espíritu Santo nos dice en el capítulo XI del libro de Hebreos que «Enoch fué traspuesto para no ver muerte, y no fué hallado, porque lo traspuso Dios...». Este gran suceso tuvo lugar al fin de una vida que hoy parecería muy larga, pero que entonces era muy corta. La corriente de la raza humana estaba todavía cerca de su fuente, y todas las enfermedades que los hombres han cogido en el curso de los siglos no eran todavía las plagas que llevan a los hombres a la muerte a la edad que ellos mueren hoy. Adam todavía vivía cuando Enoch nació. Es más, Enoch fué arrebatado de la tierra cuando hacía solamente cincuenta y siete años que Adam había muerto.

Había mucho pecado en la tierra en aquel entonces, pero Enoch caminó con Dios. La vida de Enoch sobresalió por encima de la de todos los hombres de la tierra, y Dios le premió de varios modos. Él le dijo a Enoch sus proyectos, de que iba a destruir la tierra con un juicio terrible. Enoch aprendió del Señor no solamente que el diluvio vendría a destruir la tierra, sino que esto sería una figura de otro juicio mucho más terrible cuando el Señor Jesucristo vendría por segunda vez a gobernar la tierra. Porque leemos en el libro de Judas, casi al final de la Biblia, que profetizó Enoch, el séptimo desde Adam, diciendo: «He aquí, el Señor es



venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos, tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él».

Con esto aprendemos que la historia del Evangelio fué revelada a los hombres de entonces, ya que también fué por fe como Abel ofreció un sacrificio de sangre, y Enoch supo lo que Dios iba a hacer miles de años más tarde y predicó a los hombres de sus días.

Podemos imaginar lo maravilloso que debía de ser para Enoch caminar con Dios y haber aprendido de Él el resultado de su gran plan para el universo. ¡Pensad lo que es oír la historia de la cruz y de la gloria, de la misma voz de Dios! Podemos oír hoy su voz al leer la Biblia y al escuchar al Espíritu Santo en nuestros corazones.

¿Habrà alguno que se pregunte por qué hemos dicho que Enoch supo que vendría el diluvio? Lo sabremos cuando hablemos del hijo famoso de Enoch.

— — — — —

## DICE LA BIBLIA...

### Preguntas y Respuestas.

#### Pregunta:

*¿Es Dios un Dios de amor y misericordia al permitir que un niño inocente sufra una enfermedad hereditaria?*

#### Respuesta:

No debemos olvidar que nuestro Dios, que ha dicho que Él visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, ha prometido también misericordia a miles de generaciones de aquellos que le aman y guardan sus mandamientos. Su misericordia se extiende a miles de generaciones, mientras que su justa retribución solamente hasta la tercera y cuarta.

Esta visita de las iniquidades de los padres sobre los hijos no se refiere de ninguna manera a un castigo moral. Cada hombre es juzgado delante de Dios por sus obras, y no por las obras y pecados de sus padres. El sentido de esto es el mismo que el de Isaías, XLV, 7, «Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal. Yo Jehová que hago todo esto». Esto no quiere decir que Dios es el autor del mal, sino que Él ha puesto en movimiento ciertas leyes que hacen que el mal, en el sentido de miseria, adversidad, aflicción, siga al pecado con tanta seguridad como la obscuridad sigue a la luz. Si un hombre pudiera poner la mano en el fuego sin quemarse; si pudiera cometer pecados terribles sin ningún resultado horrendo; si las leyes de la Naturaleza pudieran ser quebrantadas sin impunidad, los hombres serían llevados por el pecado y la raza humana sería pronto destruída.

Nosotros no podemos ver el fin desde el principio. Vemos solamente un corto espacio de años, y acusamos a Dios de crueldad.

Pero si esperásemos para ver el fin del Señor, veríamos que el Señor es piadoso y misericordioso. Si Dios amó bastante a los hombres para mandar al Señor Jesucristo a este mundo para morir por ellos, podemos estar absolutamente seguros que ningún miembro de la raza humana sufriría si no fuera absolutamente necesario para el último fin de Dios de piedad y misericordia.

#### Pregunta:

*¿Quién o qué es «la preciosa perla», y quién es «el hombre tratante», en Mateo, capítulo XIII, versículos 45, 46?*

#### Respuesta:

Confusión sin fin y serias doctrinas falsas han sido el resultado de la mala interpretación de esta parábola del Señor Jesucristo. Algunos han dicho que la «piedra preciosa» es Cristo, y que el hombre tratante es cualquier miembro de la raza humana que dió todo lo que tenía por seguir a Cristo.

El versículo 45 dice que el hombre tratante estaba buscando «buenas perlas». Esto hace imposible admitir la posibilidad de que el hombre tratante signifique algún miembro de la raza humana, porque la Palabra de Dios dice que el hombre no es el que busca a Dios. «No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios» (Rom., III, 11). Dios busca a los hombres, pero nunca los hombres buscan a Dios. Cuando Dios dice en el Antiguo Testamento, «buscad al Señor mientras pueda ser hallado». Él no está hablando de los incrédulos, sino que habla a Israel, su pueblo escogido que le conocía y había entrado en pacto con Dios.

Hay otra prueba de que el hombre tratante no puede ser un miembro de la raza humana, porque él fué y vendió todo lo que tenía para comprar la piedra preciosa. Esta no es la manera como los hombres encuentran a Cristo y la salvación. Nadie puede comprar a Cristo. La salvación se obtiene recibiendo el don de Dios. Cristo viene a nuestros corazones cuando *creemos* en Él, y no cuando le *compramos*.

Si queremos ser fieles a las enseñanzas de las Escrituras, sólo hay una interpretación que puede dársele a esta parábola. La piedra preciosa es la Iglesia. Es de gran valor porque Cristo la ama. El hombre tratante es Cristo. Él vendió todo lo que tenía, dejando la gloria que Él tenía con el Padre y tomando la forma de un siervo, dejó el cielo para venir a este mundo de tinieblas, dejó la santidad de la morada de Dios para venir, no solo a vivir al mundo en una atmósfera de pecado, sino para ser Él mismo hecho pecado por nosotros, todo para comprar para sí su Iglesia. «Sabiedo que habéis sido rescatados, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo» 1.<sup>a</sup> Pedro, I, 18). «No sois de vosotros, porque comprados sois por precio» (1.<sup>a</sup> Cor., VI, 19, 20). El precio que Cristo pagó por nosotros es su sangre. Para Él nosotros somos la perla, la «preciosa perla», porque Él nos ha amado con un amor eterno.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

### España y Portugal.

Año . . . . . 6,— ptas.  
Semestre . . . . . 3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar . . . . . 1,25 ptas.

Semestre, por ejemplar . . . . . 2,50 »

Año, por ejemplar . . . . . 5,— »

### América.

Año . . . . . 10,— ptas.

Semestre . . . . . 5,— »

Paquetes, por ejemplar . . . . . 8,— »

### Los demás países.

Año . . . . . 12,— ptas.

Semestre . . . . . 6,— »

*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.

## REVISTA DE LIBROS

*El Evangelio de la Cruz.* — (Meditaciones sobre las palabras e incidentes relacionados con la Pasión de Nuestro Señor, por «Un Cristiano Desconocido», traducido del inglés por Diego E. Nimmo.

Muy interesante e instructiva por las enseñanzas espirituales que encierra, resulta la lectura del libro que con el título que antecede ha publicado, no hace mucho, la Imprenta López, calle Perú, 666, de Buenos Aires.

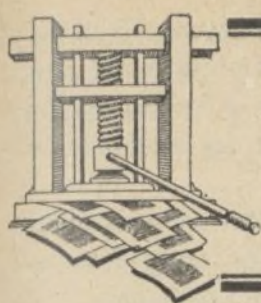
En él, el autor, a través de nueve capítulos describe de manera maravillosa los incidentes relacionados con la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y muy especialmente las solemnes palabras que Él pronunció en la Cruz, mientras que efectuaba la redención de la Humanidad.

Vibra, a través de las ciento veintitantas páginas de que se compone este volumen, un comentario tan certero y prodigioso, que hace recomendable su lectura para todos los que quieran comprender más y mejor el valor del sacrificio expiatorio realizado por Cristo, a favor nuestro.

En los dos primeros capítulos trata el autor de preparar el ánimo de sus lectores, haciendo resaltar la ignorancia de «la turba boquiabierta, los soldados insensibles y los sacerdotes despiadados», que gozaban contemplando el horroroso espectáculo que ante su vista se ofrecía, sin reparar en su significado y trascendencia, y demostrando cómo la Cruz es una revelación del pecado, ocupándose en los siete restantes de comentar amplia y atinadamente las palabras que en la Cruz pronunció el Maestro.

El autor del libro que nos ocupa, da la impresión de que ha hecho suyo el lema del apóstol San Pablo: «No me he propuesto saber otra cosa entre vosotros, sino a Cristo crucificado», lema digno de ser tenido en cuenta en los días que corremos. — R. Taibo Sienes.





# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### Ecos del Congreso Evangélico.

Se han remitido ya a los congresistas las cuentas del último Congreso Evangélico. Quedan por enviarlas a algunos cuyas direcciones desconocemos. Si nos las comunican, se las remitiremos en seguida.

A las cuentas acompañan los Estatutos de la Alianza e invitaciones para inscribirse como miembros de ella. Esperamos que sean leídas con atención. Otro día nos ocuparemos con más detenimiento de este asunto.

### El centenario de la abolición de la Inquisición, en Sevilla.

Una vez más hemos podido recordar en esta ciudad los tenebrosos tiempos inquisitoriales, bien que ahora ha sido para regocijarnos porque las artes diabólicas del «Santo Oficio» quedaron proscritas para siempre.

A pesar de la fama que en estos últimos tiempos se ha conquistado Sevilla de ser revolucionaria y ciudad obrerista, ha permanecido, no obstante, en silencio, sin acordarse de aquellos nobles mártires que en el siglo XVI dieron sus vidas en aras de una santa libertad. ¡Ojalá hubiera comprendido el sacrificio de aquellos nobles hijos suyos! Entonces no estaría tan sometida al fanatismo de Roma.

Sin embargo, nos cabe el placer a los evangélicos sevillanos de haber celebrado la abolición del odioso Tribunal en su primer centenario y de que la Prensa menos *carca* de la localidad, se haya hecho eco de nuestras humildes voces reseñando una de las reuniones que tuvimos el Domingo 15 de Julio.

Por la mañana, a las once, se celebró un culto solemne de acción de gracias, juntos los hermanos de las Iglesias de San Basilio y Santísima Trinidad, estando el sermón a cargo del Rdo. Patricio Gómez, oficiando D. Santos Molina, ayudado por los jóvenes de ambas Iglesias, señores A. Arpa, J. Noa y A. Jiménez.

A las siete de la tarde tuvo lugar un acto que reseñó la Prensa, organizado por las tres Congregaciones evangélicas de Sevilla, en el cual tomaron parte los oradores señores don Félix Moreno, D. Santos M. Molina, D. José Martínez Zamora y D. Patricio Gómez.

Una vez terminado el turno de oradores, D. Enrique De Luis, que presidió la reunión, hizo un acertado resumen de cuanto habían dicho los que le precedieron en el uso de la palabra. Terminándose el acto, después de elevada una oración al Altísimo por el Pre-

sidente, cantándose una estrofa del himno: «La causa es tuya ¡oh, Salvador!»

El amplio local de la Iglesia de la calle Conde Negro, se vió muy concurrido. Quiera, pues, el Señor bendecir la semilla sembrada en este día, para que muchos arrepentidos vengán a formar parte del pueblo de Dios, a fin de que nuestra amada patria pueda romper esa tela de araña que impide ver claro. — *Jiménez-Herrera.*

\*\*\*

Aunque no hemos dicho nada en estas columnas, sabemos que han sido muchas las Iglesias Evangélicas de España que han celebrado solemnes cultos de acción de gracias al Señor por la abolición de la Inquisición, y entre ellos merecen citarse por la solemnidad que revistieron, los de las Iglesias de Beneficencia y de Calatrava, de Madrid, y el de la Iglesia Reformada, de Salamanca.

### Los evangelistas Palomeque-Strachan en Barcelona.

#### Grandiosa reunión en el Coliseo Pompeya.

Tras unas reuniones de señalada bendición en Lorca, Águilas, Cartagena, Carlet, Valencia, Reus y Villafranca del Panadés, los evangelistas Palomeque-Strachan llegaron a Barcelona.

El sábado, 8 de Junio, fueron recibidos en una reunión de bienvenida en la capilla de la calle de Teruel, en la que, representaciones de todas las congregaciones de la ciudad, encabezadas algunas de ellas por los propios pastores, acogieron a los hermanos con el amor en ellos característico.

Al día siguiente, Domingo, dió comienzo la campaña especial, para la cual se habían repartido numerosísimos programas con reuniones por mañana, tarde y noche, seis en total, en las capillas de las calles Teruel, Ripoll, Riera de San Miguel y Aragón.

El lunes 10 se llevó a cabo la primera reunión pública en el Coliseo Pompeya. Asistieron unas 800 personas, la mayor parte evangélicas. Presidió el acto D. Enrique Agraz, quien en catalán presentó al Sr. Pa-

lomeque ante el auditorio. El tema escogido para esta primera conferencia pública fué «La conquista de la felicidad», y fué manifiesta la atención del público, que con evidente interés siguió toda la conceptuosa argumentación preliminar a la verdadera predicación del Evangelio, escuchando también con gran recogimiento la exposición que, sencilla y claramente, hizo el hermano Palomeque de la felicidad que es en Cristo por medio de la salvación del alma.

Sólo hubo una momentánea interrupción: la producida por una pobre mujer que se levantó pidiendo a grito herido que Cristo la salvase quitándole el espíritu inmundo que la atenazaba, pero calmada por algunos de nuestros hermanos que la rodeaban pudo continuar escuchando reposadamente la continuación del mensaje.

Resultó un acto brillante no sólo por la sencilla y poderosa presentación del Evangelio, sino por la demostración de fuerzas, pues acompañaban al orador en el escenario todos los pastores, maestros y demás obreros evangélicos de la capital.

Indudablemente que todas las Iglesias y sus juventudes se esforzaron para obtener tan magníficos resultados, pero en especial la Iglesia y juventud de la calle Teruel, sufragando los gastos todos de esta reunión, repartiendo invitaciones escritas, invitando verbalmente a los viandantes de las calles próximas la noche misma del acto, formándose en grupos de acomodadores que, autorizados por una insignia brazaletes que decía «Acción Evangélica», contribuyeron grandemente al orden durante toda la velada; fueron, podemos decir, el alma de esta satisfactoria reunión.

Siguieron a esta reunión de apertura 47 reuniones más durante veintidós días en once distintas capillas de la ciudad y sus barrios anexos, con manifiestas señales de bendición en profesiones de fe y señaladas muestras de edificación entre los hijos de Dios.

Tan preciosa y fructífera campaña fué cerrada con broche de oro: con una nueva y última reunión en el Coliseo Pompeya, en la que se vieron ocupadas las mil trescientas localidades que tiene, mas algunos centenares de personas que, atestando palcos y pasillos de galerías, tuvieron que permanecer de pie durante la hora y tres cuartos que el Sr. Palomeque invirtió en desarrollar su tema. Y fué de admirar el respeto, casi diríamos la unción, con que el público escuchó los últimos treinta minutos, exclusivamente dedicados a la pura y sencilla predicación del Evangelio, haciendo destacar bien que está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio, y que, por tanto, todos, absolutamente todos los presentes,

## ¡ATENCIÓN!

**Los suscriptores de semestre y los abonados de paquetes son cordialmente invitados a ponerse al corriente con nuestra Administración antes del 31 del mes actual.**



debían prepararse para salir al encuentro del Señor que, según el desarrollo del tema y comprobación por los sucesos actuales en todo el mundo, está muy próximo a venir.

Esta admirable reunión fué posible gracias a los esfuerzos unidos de todos los evangélicos que, día a día e incansablemente, vinieron haciendo intensa propaganda. Algunos se sobrepusieron a sí mismos, como pasó con los de la calle Teruel, quienes no solamente gastaron y trabajaron como para la primera reunión, sino que la noche anterior a la de la conferencia la pasaron toda entera, hasta las seis de la mañana, fijando grandes carteles murales en las esquinas de las numerosas calles y plazas próximas al Coliseo.

Pero, ¡bien satisfechos que se hallaban unos y otros al ver coronados sus esforzados trabajos por tan lisonjero éxito! Y, ¡bien satisfechos que podemos hallarnos todos al ver, una vez más, cómo la colaboración de todos, sin considerar mayores ni menores, sino aprovechando todas las posibilidades y aptitudes, por pequeñas que sean, hace posible tan preciosos resultados!

Y al Dios sólo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

### Despedida del Sr. Strachan y agradecimiento a la prensa evangélica.

En el momento en que me dispongo a salir de España, siento el deseo de expresar, por medio de la Prensa, mi más profundo agradecimiento a todos los pastores, obreros evangélicos y demás hermanos en la fe, que tan cordial y cariñosa acogida nos han brindado al Sr. Palomeque y a un servidor. Llegué hace ocho meses, completamente desconocido, pero desde el primer momento, por la bondad de Dios, no faltaron dignísimos hermanos en la comun fe que no tan sólo me abrieron, o mejor dicho nos abrieron, sus corazones y hogares, sino que también nos recomendaron a otros hermanos en Cristo, contribuyendo así a que tuvieran más éxito nuestras labores.

Durante estos ocho meses el Señor nos ha privilegiado grandemente permitiéndonos llevar a cabo 350 reuniones especiales en 110 Iglesias evangélicas o lugares de predicación, como asimismo en otros sitios, lo que nos ha permitido, en una u otra forma, participar en las labores, a veces tan difíciles, de consagrados obreros, que por años han tenido que hacer frente a dificultosísimos problemas. Muchísimo gozo, pues, nos ha dado el poder ayudarles en estas tareas y contribuir, aunque haya sido poco, a que cosechasen algo de lo sembrado por tantos años de ardua labor; y es así, que en casi todos los lugares visitados el Señor nos ha dado el gozo de ver almas rendirse a Cristo, sea para salvación o para una mayor consagración.

Además de las campañas realizadas en las Iglesias, nos fué dado el grande privilegio de alcanzar las masas indiferentes, y aun hostiles, que nunca pisan nuestros locales de pre-

dicación. A los tales alcanzamos en teatros, cines, salones de baile, centros obreros, ferias, plazas públicas y aun en una ocasión en una cárcel de capital de provincia. ¡Quién podrá medir la influencia de esta clase de labores, quebrantando prejuicios contra la causa del Evangelio, y aun originando sentimientos favorables a Él! ¡Quién podrá calcular los efectos de la clara exposición del Evangelio, hecha ante estos auditorios, a veces aun contra su voluntad! Como bien dijo cierto destacado obrero evangélico, refiriéndose a una de estas conferencias en teatro: «D. Samuel les obligó a tragar la píldora en contra de su voluntad».

Deseamos también hacer constar nuestra sincera gratitud a los muchos hermanos esparcidos por toda España que han estado colaborando con nosotros por medio de sus fervientes oraciones. Enterados por los informes de la prensa evangélica de nuestras actividades, muchos empezaron a orar a nuestro favor, y a no dudarlo una gran parte del éxito de la campaña estriba en el fervor y constancia de esta intercesión genuina. Muchísimas gracias, pues, hermanos por vuestra valiosa colaboración.

Y de un modo muy especial mostramos nuestro agradecimiento a la prensa evangélica que tan generosamente nos brindó sus columnas para dar beneficiosa publicidad a nuestras actividades. En apartados lugares hemos encontrado hermanos que, no tan solo estaban enterados de nuestra campaña, sino que la seguían con vivo interés e intensa oración, y en algunos casos sin sospechar que ellos mismos habrían de ser visitados; tal fué el caso de las congregaciones en África, donde pasamos dos semanas entre los hermanos del Marruecos español, así como del francés. Vaya, pues, nuestro aprecio personal y el agradecimiento más sincero a toda la prensa evangélica por los espléndidos servicios tan generosamente prestados a nuestra campaña.

Nos regocijamos que en el día cuando el Señor aquilate los méritos de nuestra campaña, y el galardón que pueda corresponder a la misma, una gran parte de éste será para aquellos siervos del Señor que tan hábilmente dirigen estos portavoces escritos.

### Una nueva campaña.

Visto que en todos los lugares visitados hemos sido solicitados para verificar una nueva visita, pero dicen más detenida que la primera, y apreciando la necesidad de que haya en España un evangelista que, desvinculado de toda obra establecida, pueda acudir a colaborar con aquellos que le soliciten, he decidido substituir a D. Samuel en Costa Rica y dejarle en España para que continúe este ministerio, en que tan ricamente ha sido bendecido últimamente.

Ya he enviado una carta circular a todos aquellos que solicitaron reuniones para la campaña recién verificada, pero en virtud de que algunos obreros no figuraban en la lista que llegó a nuestras manos, y por consiguiente no recibieron nuestra primera oferta, y también por el hecho de haberse ex-

traviado algunas cartas del actual envío, hacemos público a todos los obreros del país que el Sr. Palomeque está a la disposición de todos cuantos soliciten su colaboración para servicios especiales.

Estos servicios serán gratuitos, pues nuestra organización tiene a su cargo el sostenimiento personal del Sr. Palomeque.

Así, pues, tras un descanso durante los meses de Agosto y Septiembre, el Sr. Palomeque estará de nuevo a la disposición de todos cuantos reclamen sus servicios, y a él podrán dirigirse en ampliación de datos todos los que deseen utilizarle. Su dirección es: Casa de D. Ángel Palomeque, Oficial Técnico de Correos. Granada. — *Enrique Strachan.*

## EXTRANJERO

### El Sínodo de la Iglesia de Vaud.

El sínodo de la Iglesia evangélica del cantón de Vaud, acaba de reunirse en Lausana. Entre otros asuntos se ha discutido con mucho interés el tema de la instrucción de la juventud, insistiendo en la conveniencia de que la historia bíblica continúe enseñándose en la escuela primaria y de que los alumnos de las escuelas superiores sean objeto de una acción religiosa más directa. Se habló de la necesidad de intensificar la evangelización y, finalmente, el sínodo expresó su gratitud a la Prensa que continúa dando noticias e informaciones de los actos religiosos, y a algunos periódicos que publican artículos religiosos y extractos de sermones.

### ¡Muy plausible!

El Gobierno del Cantón de Vaud, ha ordenado se prohíba la entrada a los cines a los menores de dieciséis años.

### Inglaterra.

Hace algunos años que con sorpresa general de cuantos le conocían, el Dr. Martín Loyd Jones, médico que había logrado cierta fama en Londres, abandonó su lucrativa clientela para dedicarse a la predicación del Evangelio como pastor de una Iglesia presbiteriana en el País de Gales.

Su predicación atrae multitudes, especialmente entre la juventud. Muchas personas que conocen su actuación creen firmemente que el Dr. Loyd Jones, será en las manos del Señor, instrumento para producir un movimiento religioso tan potente como el que tuvo lugar en el mismo País de Gales en 1904-1905.

\* \* \*

Un diario católico inglés afirma que durante el año pasado unas doce mil personas se convirtieron al catolicismo.

En cambio, un diario australiano cree saber que en 1932, el protestantismo aumentó de unos 10 millones 900.000 miembros; aumentó 7 millones sobre el censo de 1925.

En Inglaterra mismo se podrían comparar



estas pretendidas conversiones al catolicismo, con el número considerable de los que se apartan de las doctrinas de Roma.

### Los judíos.

La ciudad de Nazaret está alumbrada por la electricidad... las aguas del río Jordán producen la fuerza motriz.

\*\*\*

El número de judíos que han abandonado su hogar en Alemania a causa de la persecución de que son objeto, asciende a unos 80.000.

### Rumania.

Según el periódico inglés *Life an Work*, desde algún tiempo acá se está produciendo una renovación de vida religiosa dirigida por el sacerdote ortodoxo Trifa. Cuenta con un número considerable de prosélitos, que algunos consideran muy cerca de los 100.000, quienes se comprometen a renunciar al pecado, abstenerse de bebidas alcohólicas, dedicarse a la lectura de la Biblia y guardar los Domingos y fiestas sagradas. Ya cuentan con un periódico, libros evangélicos de edificación e himnarios.

Continúan perteneciendo a la Iglesia ortodoxa. Unos cincuenta sacerdotes, considerados verdaderamente convertidos, trabajan en este movimiento religioso, procurando atraer almas a Cristo. Algunos de los que ayudan

eficazmente en la dirección y han tenido iniciativas muy apreciables no son sacerdotes, lo que hace que muchos eclesiásticos tengan cierta prevención contra este movimiento religioso.

### Los nipones.

En el Japón la propaganda ateísta, patrocinada por los soviets no tiene éxito. El Gobierno ha disuelto todas las sociedades ateas y ha encarcelado a los jefes. Por otro lado, el Gobierno chino ha mandado que la religión debe incluirse en el programa escolar.

## NUESTRA ESTAFETA

E. J. S., Tetuán. — Hemos remitido los dos números de Julio al nuevo suscriptor.

M. S., Dos Hermanas. — Le hemos remitido los números que no han llegado a sus manos, ignoramos por qué causa, porque de aquí se le remitieron como siempre.

B. P., Barcelona. — Se enviaron los números de Julio a los nuevos suscriptores de Sabadell y Suiza.

## NOTAS BREVES

Hemos tenido el placer de recibir la grata visita de nuestro joven amigo y colaborador de esta revista, D. Manuel Gutiérrez Marín, que se encuentra pasando unos días con su madre. Agradecemos mucho la atención.

Iglesia del Salvador, Noviciado, Madrid. — El 20 de Julio durmió en el Señor nuestro querido hermano

D. Francisco Quevedo. Era el miembro más antiguo de nuestra Iglesia, pues perteneció a ella antes de que el inolvidable D. Cipriano fuera su querido pastor. Tanto en su vida como en su muerte ha dado fiel testimonio del Evangelio. A su viuda, D.<sup>a</sup> Victoria Sánchez, y a su hijo, enviamos la expresión de nuestra viva condolencia, recordándoles las palabras de la Escritura: «El estar con Cristo es mucho mejor».

Sevilla. — El Domingo 15 del pasado dieron público testimonio de su fe en Cristo, mediante el bautismo, diez y nueve personas. Luego se celebró la Santa Cena. El Señor esté bendiciendo mucho la Obra en Camas y Triana.

## Los amigos de "España Evangélica".

Donativos recibidos desde el 1.º de Julio para ayudar a la publicación de esta revista.

	Pesetas.
Manuela López, Guadarrama . . . . .	3,—
Marión Miller, Alasio. . . . .	6,—
María García, Santa Helens. . . . .	8,—
Bartolomé Castell, Tremp . . . . .	4,—
Mercedes Álvarez, Granada—. . . . .	1,—
Santos Molina, Sevilla. . . . .	2,—
Pedro de Vegas, Córdoba. . . . .	2,—
Antonio Díaz, Algeciras . . . . .	2,—

Muy agradecidos a todos los donantes.

## IGLESIA DEL REDENTOR

Beneficencia, núm. 18. — Madrid.

Cultos durante el verano:

Todos los Domingos, a las once de la mañana y a las seis de la tarde.

Art. 16. Se crea en el Ministerio de Justicia un Registro especial para la inscripción de las Órdenes y Congregaciones religiosas, a fin de que tengan existencia legal en España, a tenor de lo dispuesto en los artículos 24 y 25 de la ley. En el Registro constarán los siguientes datos:

Nombre de la Orden o Congregación.

Fin de la misma.

Fecha de su institución.

Fecha de su instalación en España.

Fecha de su inscripción en el Registro.

Fecha de su clausura gubernativa.

Fecha de su clausura definitiva.

Fecha de su disolución.

Importe total de sus bienes muebles e inmuebles.

Importe de los destinados a su subsistencia.

Importe de los destinados a su fin.

Número de casas o residencias en España.

Nombre, apellidos, nacionalidad, bienes aportados y fecha de nombramiento de los que desempeñan cargo.

Nombre, apellidos, nacionalidad, fecha de entrada y salida en la Orden y bienes aportados de cada uno de sus miembros.

Art. 17. El Ministerio de Justicia cuidará de que las Órdenes y Confesiones religiosas le remitan puntualmente las copias a que se refiere el artículo 27 de la ley en su párrafo segundo, y cuando por los datos que consten en ellas o por otros que conozca tenga motivos para suponer que una Orden o Congregación religiosa posee más



## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 26 de Agosto.

Oseas predica el amor de Dios.

Oseas, XI, 1-9; XIV, 4-9.

TEXTO ÁUREO: Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. — Juan, III, 16.

TÍTULO: El maravilloso amor de Dios.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños a amar a Dios sobre todas las cosas, y a su amado Hijo Cristo Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: El amor de Dios es como el sol, la lluvia, la brisa: da fuerza, vivifica, refresca el alma. No hay amor comparable al de Él. El de la madre es grande, el del padre también; pero el de Dios es superior a todos los amores.

3) LA LECCIÓN: Oseas denuncia el pecado severamente, pero también presenta el amor maravilloso de Dios. Dios ama a su pueblo como un padre ama a su pequeño: lo enseña a andar, lo toma en sus brazos cuando se fatiga, quita los obstáculos que se oponen a su paso, y si hay una carga pesada de llevar, él mismo la lleva. El pueblo se fortalece, se hace grande, se olvida de Dios y de sus bondades, ¿qué hacen los hijos cuando crecen? Dios castiga a su pueblo porque lo ama, y cuando se arrepiente, lo bendice, como el rocío bendice a las plantas marchitas, etc.

4) ILUSTRACIÓN: *El amor nunca deja de ser.* — Cuando Romney, el grande artista inglés, era joven, se enamoró de una señorita, con la cual se casó; pero su amor al arte fué mayor que el amor por su esposa,

y cierto día que se había enterado de que Josué Reynolds había dicho que era una lástima que Romney se hubiese casado, pues tendría que cuidar de la esposa antes que su arte, recogió sus pinceles y dejando a su mujer se fué a Londres. Empezó a pintar y sus cuadros le dieron un grande renombre y muchos miles de libras. Cierta día, siendo ya viejo, enfermó, y entonces dejándolo todo se volvió al hogar que había abandonado, y su esposa le cuidó solícitamente hasta que murió. Alguien ha dicho que el espíritu y el amor de su esposa, en aquel tiempo fué de mucho más valor que todas las pinturas que Romney había pintado en su vida.

Domingo 2 de Septiembre.

Miqueas defiende la causa de los oprimidos.

Miqueas, VI, 1-12.

TEXTO ÁUREO: ¡Oh, hombre!, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios. — Miqu., VI, 8.

TÍTULO: Lo que Dios requiere de nosotros.

1) PROPÓSITO: Considerar lo que Dios requiere de cada uno de nosotros.

2) INTRODUCCIÓN: Hágase un resumen interesante de la última lección, y recuérdese el Texto áureo.

3) LA LECCIÓN: Miqueas dice claramente lo que Dios requiere de nosotros. Que alguno lea el Texto áureo y que el instructor explique lo que esto significa. Es mejor amar que aborrecer, es mejor dar que ser egoístas, es mejor alabar a otro que tenerle envidia. Nos sentimos más felices y somos más agradables si somos justos y bondadosos. Miqueas también denunció el pecado de

la nación. Esto no fué muy agradable. Cítese los pecados de que Israel fué acusado. Considérese el texto de la lección. Demuéstrese que solamente teniendo a Cristo en el corazón nos es posible cumplir los requerimientos divinos.

4) ILUSTRACIÓN: *En este mundo no hay descanso.* — Una noche, hace siglos, hubo un gran incendio en una selva en América. Las hojas secas se encendieron, el viento las llevó por todas partes, hasta que al fin los árboles estaban envueltos en las llamas, y todo fué convertido en un infierno espantoso. Algunos indios huyeron para así salvar su vida; hora tras hora corrieron hasta que, rendidos de fatiga, llegaron a un grande y hermoso río; lo pasaron, y al llegar al otro lado el cacique se echó sobre la hierba para descansar, gritando: «Aláabama, aquí podemos descansar». Pero no era profeta; esa tierra pertenecía a otras tribus hostiles, que pronto les atacaron, y en lugar de hallar un lugar de descanso terrenal, encontraron el silencio del sepulcro. Que sirva esta tradición como parábola. La tierra no tiene ningún Aláabama para el alma. «Levantaos, apartaos; porque éste no es vuestro descanso».

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE halla vacante la plaza de conserje de la Iglesia de Beneficencia. Inútiles solicitudes de fuera de Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID

bienes que los autorizados por el párrafo primero del citado artículo, instruirá el oportuno expediente, que resolverá en definitiva el Consejo de Ministros.

Art. 18. Las Órdenes y Congregaciones religiosas darán cuenta al Ministerio de Justicia de la inversión en títulos de la Deuda del importe de los bienes enajenados de conformidad con lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 28 de la ley. Este dato se anotará en el Registro.

Art. 19. Los Superiores de las Órdenes y Congregaciones religiosas darán cuenta al Ministerio de Justicia de la cuantía y naturaleza de los bienes aportados por los que ingresen en ellas.

También darán cuenta de que al separarse de una Orden o Congregación cualquiera de sus miembros le ha sido devuelto el importe líquido de los bienes que aportó, hechas las deducciones correspondientes.

Dado en Madrid, a veintisiete de Julio de mil novecientos treinta y tres. — *Niceto Alcalá Zamora y Torres.* — El Ministro de Justicia, *Santiago Casares Quiroga.*

## ÍNDICE

	Páginas.
Tres artículos de la Constitución. . . . .	5
Inscripción de nacimientos en el Registro Civil. . . . .	8
Inscripción de nacimientos en nuestros registros consulares . . . . .	10
Los nombres admisibles en el Registro Civil. . . . .	11
Ley de secularización de Cementerios. . . . .	13
Reglamento para su aplicación. . . . .	16
Ley del matrimonio civil. . . . .	32
Orden del Ministerio de Justicia sobre el matrimonio civil . . . . .	35
Ley de Congregaciones y Confesiones religiosas. . . . .	40
Artículos de la Constitución que se citan en la Ley de Confesiones . . . . .	54
Decreto para la aplicación de dicha Ley. . . . .	56